

La línea de esta costa americana  
de Cabo de Hornos a Natal se extiende  
como la cinta de un collar abierto:  
y en medio de esta cinta soberana,  
como una perla el Uruguay enciende  
la blanca luz de su divino puerto.

Porque el destino y Dios conjuntamente  
te han escogido, tierra bendecida,  
como para que des la bienvenida  
al que se acerca a vuestro continente;  
y aunque tierra eres tú, te haces humana  
y metiendo en el mar tus plantas breves  
hacia el viajero que por ti se afana  
parece que caminas y te mueves  
saliéndote del manto de tu vega  
diluyendo en tu risa que lo anega  
del viaje inacabable el postrer plazo,  
¡y abriendo a la esperanza del que llega  
tu puerto circular que es un abrazo!

El viajero hace días  
que empezó a ver americanas tierras  
y que otea en las claras lejanías  
picos de sierras que no son tus sierras,  
ya está en aguas de América y no obstante  
hasta mirar las piedras de tu costa  
y hasta tener delante  
de los ojos, en cada calle angosta,  
esta visión radiante  
de brazos de mujer que se adelantan  
hacia el agua y levantan  
como si saludaran entre brumas  
los pañuelos de tul de sus espumas,  
hasta verte y entrar con el deseo  
en tu mole gentil, Montevideo,  
no llegamos a América: sabemos  
que es tierra americana lo que vemos;  
pero es preciso que al hervor del Plata,  
sobre una barca enana, entre las olas,  
nos llegue, oliendo a sal, la catarata  
de unas cortantes frases españolas;  
¡pero es preciso que al andar tengamos  
en la clara ciudad que contemplamos  
la visión reluciendo a lentejuelas  
de una blanca mantilla gaditana  
calada por tus calles y plazuelas,  
para que entre las alas de la brisa  
nos llegue franca, abierta, soberana  
la primera sonrisa  
del alma de la tierra americana!  
Pequeña te hizo Dios, casa uruguaya;  
blanca gaviota en medio de una playa  
dos colosos sujetan  
tu corazón que busca el Oceano  
y entre los dos colosos que te aprietan  
pequeña te hizo Dios, como una mano;  
pero una mano ordena y dictamina;  
una mano se comba y es coraza;

# URUGUAY

POEMA PÓSTUMO DE  
EDUARDO MARQUINA



se cierra en puño y es batán de maza,  
doma un potro, da trigo a una colina  
y en la hora de la injuria, arrebatada,  
una mano es el tronco de una espada:  
¡pues no te quejes, tierra, que no en vano  
pequeña te hizo Dios como una mano!

Patria uruguaya, en toda tu figura  
pareces de antemano apercebida  
a recoger del mar toda la vida  
y a llevarla hacia adentro en tu hermosura.  
Y esta misión que por el mar te llega  
trayendo a ti de todos los rincones  
las civilizaciones  
de las tierras allende, hasta la griega,  
no puedes olvidarla; ella te labra  
tu camino ideal forzosamente;  
lo de "oriental" no sea una palabra,  
sustantívalo en lumbre y hazte Oriente;  
que, porque cumplas tu misión divina,  
tal vez te dió el Señor, tierra uruguaya,  
tan breve centro con tan ancha playa;  
y, así eres, junto al mar como pechina  
que tomas de él sus vivas claridades  
y bautizas la América latina  
en aguas de humanismo y libertades.

Tierra de promisión que vale el viaje;  
tierra, toda piedad, porque eres puerto;  
corazón de mujer, porque se ha abierto  
a los besos de amor del oleaje;  
torre avanzada de comarca ignota  
que le sales al paso al caminante  
alegrándole el fúlgido semblante,  
con relámpagos de alas de gaviota;  
cuando la vida, tras el lampo breve  
de este vagar, me lleve  
a mi retiro de la vieja Europa  
también será tu playa  
la que al quedarse aquí, tierra uruguaya,  
me deje solo en mi rincón de popa...  
Me quedaré mirando desolado  
y al clavar la mirada, hipnotizado,  
en el último rizo  
de espuma que en tu arena se deslíe  
vendré a pensar que él es, por un hechizo,  
un rostro de mujer que me sonrío.  
¡Y en aquel rostro al que dará la arena  
su ambarino fulgor de tez morena  
—bálsamo que sosiega en la agonía,  
acicate que exalta en los deberes—  
yo beberé, al partir, la poesía  
del mirar oriental de tus mujeres!  
Y así, mano divina, levantada  
para agitar al sol lienzos de nieve,  
tú habrás sido, Uruguay, en sólo el breve  
cambio de una mirada,  
mi primera alegría, a la llegada,  
¡y el último recuerdo que me lleve!